... Buenas tardes. Vamos a continuar el estudio de la estructura empírica de la vida humana, esta vez ya concretamente sobre la vida colectiva. Sociedad e historia es, como ustedes recuerdan, el título de esta lección. El año 1955 publiqué, como ustedes recuerdan, un libro titulado La estructura social. Este libro llevaba un subtítulo, teoría y método. Como ustedes recuerdan, yo lo escribí pensando que iban a ser un par de capítulos, nada más, como simple preparación.

teórica, introducción teórica a un libro muy concreto que pensaba escribir y que no he escrito sobre la estructura social de la España romántica. Pensaba escribir un libro sobre la España desde los últimos años del siglo XVIII hasta aproximadamente la mitad del siglo XIX. Pero me encontré con que no era nada claro qué quiere decir estructura social y entonces pensé que tenía que anteponer un capítulo o quizás dos capítulos de carácter teórico sobre este tema. Como ustedes saben, estos dos capítulos crecieron hasta convertirse en un libro relativamente extenso. Que quedó como introducción teórica a cualquier estudio sobre una estructura social concreta.

Es decir, el tema real del libro es la estructura empírica de la vida colectiva. El problema de la vida colectiva es sumamente delicado y si no se tiene claridad teórica sobre ello resulta muy difícil comprender de qué se trata. Porque en cierto sentido no hay vida más que individual. La vida es la de cada uno. Es la mía de cada cual. La mía, la tuya, la suya, de él o de ella. Es decir, es la vida de cada uno. En ese sentido, por tanto, hablar de vida histórica o hablar de vida colectiva son designaciones relativamente... ...relativamente metafóricas y que no se ajustan plenamente a la realidad. Vida en su sentido estricto...

No es más que la vida singular, la vida individual. Es la única plena realidad. Ahora bien, una sociedad no es esto. Una sociedad es una realidad doble. Por una parte es un ámbito. Una sociedad es un lugar. Pero no naturalmente un lugar meramente físico, no es un mero espacio. Es un lugar con las personas que en ese lugar, en ese ámbito conviven. Naturalmente, la realidad que llamamos sociedad tiene este doble elemento. No es simplemente una colección de personas. Esto no sería una sociedad. No es simplemente un ámbito. Tomen ustedes un ejemplo claro.

Si ustedes, por ejemplo, consideran una realidad geográfica, ustedes tomen lo que se llama un país, una comarca, ¿puede decirse que es una sociedad a lo largo de toda la historia? ¿Puede decirse que es una sociedad a lo largo de toda la historia? Por tanto, el territorio solo no constituye una sociedad. Un territorio unitario, un territorio físicamente unitario, geográficamente unitario, puede estar naturalmente repartido entre varias sociedades disparis.

enteramente dispares, ajenas unas a las otras. A la inversa, una sociedad humana puede extenderse por territorios separados. Piensen ustedes, por ejemplo, en un archipiélago con islas separadas, o parte de territorio continental y parte de territorio insular. Sin embargo, el ámbito que geográficamente puede no ser unitario, está unificado socialmente por los hombres que en él conviven, si es que conviven. En el caso de los grupos humanos separados, ajenos, no hay convivencia. A lo sumo, podríamos hablar de coexistencia. Si coexisten en un mismo espacio, no conviven, no viven juntos. Es decir, en una...

En una sociedad compuesta, insisto, de personas, primariamente de personas, hay relaciones entre ellas. Pero estas relaciones pueden ser de dos clases muy diferentes. Pueden ser relaciones interindividuales, las relaciones que hay entre individuos como tales, relaciones, por tanto, estrictamente personales, y hay las relaciones sociales. Aquellas relaciones determinadas no por el contenido singular, individual, personal, consciente, responsable de cada una de las vidas, sino por la presencia en ellas y entre ellas de ciertos factores impersonales, o por lo menos transpersonales, ajenos. A cada una de las vidas individuales.

no originados en ellas, que son lo que se llama en general, en terminología ortiguiana, usos, o de una manera más genérica, vigencias sociales. Es decir, un sistema de presiones, positivas y negativas, que orientan, conducen, en cierto modo, condicionan la conducta de esas personas, independientemente, o por lo menos aparte de lo que sea su inspiración personal, individual, singular. Ahora bien, vuelvo a insistir, y esto me parece fundamental tenerlo claro, que la única realidad verdaderamente efectiva es la de las vidas individuales. Ahora bien, dicho esto, uno propendería pensar que la vida individual es la vida de los hombres. Y no pensar que la sociedad es simplemente un añadido.

Algo, en definitiva, extrínseco a las vidas individuales. Un mero resultado de que las vidas humanas estén juntas. Ah, no hay tal. No hay tal. Porque es que las vidas individuales son intrínsecamente sociales. Es decir, una vida individual, repito, no hay más realidad efectiva que las vidas individuales, tiene un ingrediente social, colectivo. Cada vida humana está hecha de sustancia social. Está hecha de elementos que son ajenos a esa vida como tal, empezando por la lengua. Es el ejemplo más obvio y más claro de la lengua. Yo me constituyo como tal persona sometido a una serie de presiones, de usos, de vigencias, de actividades, de actividades, de actividades, de actividades. La lengua es una de ellas, pero todas las demás, que evidentemente no...

La lengua no la he inventado yo, sería un contrasentido, ni ninguno de ustedes, justamente porque la lengua nos preexiste, porque la lengua precede a cada uno de nosotros, justamente por eso es una lengua, por eso nos entendemos, estamos en ella. Es lo que he llamado después una forma de instalación. La vida humana, por tanto, individual, que es la única realidad, al mismo tiempo hay que decir que está hecha de contenido social, que es intrínseca y no extrínsecamente social. Por esto a la vida humana individual le pertenece el ser de una sociedad determinada, con lo cual nos encontramos, y esta es la distinción capital y muy clara que conviene hacer desde el principio, con lo cual nos encontramos, y esta es la distinción capital y muy clara que conviene hacer desde el principio, una cosa es una sociedad y otra cosa es una asociación. La asociación es consecutiva.

a los individuos. Los individuos se asocian. Los individuos deciden asociarse a un club, a una sociedad de pesca, mejor se le llamará asociación, a un partido político. Es decir, primero existen como tales individuos y luego adhieren a esa sociedad, a esa asociación, se asocian. Ahora bien, en el caso de una verdadera sociedad, esto no ocurre así. Yo no soy anterior a mi familia. Yo no soy anterior a la sociedad española. Yo me encuentro ya, desde que nazco, perteneciendo a esta familia, a este país. No es una asociación. Yo no me he asociado a mi familia. Yo no me he asociado. Yo no me he asociado a España. Esta es la diferencia fundamental.

Ustedes comprenderán que en el derecho se puede llamar sociedades o asociaciones. Se usan los dos términos con cierta laxitud, pero si queremos usarlos conceptualmente, con rigor, habría que distinguir entre sociedad y asociación. Las asociaciones son consecutivas a los individuos, las sociedades no. Y los individuos son intrínsecamente sociales y sólo secundariamente asociados a una asociación determinada. Ahora bien, ¿cómo puede estudiarse una sociedad? La sociología, desde que se ha constituido como ciencia, especialmente desde Auguste Comte, ya en su curso de filosofía positiva, de una manera mucho más madura, en el sistema de política positiva, se ha intentado estudiar una sociedad en un momento del tiempo. El sociólogo normalmente estudia... El sociólogo normalmente estudia...

El presente. Estudia, por tanto, una realidad actual o, en otro caso, si hiciera una sociología de un momento del pasado, estudiaría también un momento del tiempo. De una manera, como dicen sobre todo los lingüistas contemporáneos, sincrónica. O, si ustedes prefieren, sin referencia al tiempo. Ahora bien, cuando yo estudio una sociedad ahora, cuando yo estudio una sociedad en un momento determinado, encuentro datos. Encuentro, por ejemplo, que una sociedad está compuesta de tantas personas, que esas personas viven en un lugar determinado, en un cierto espacio geográfico, que esos hombres y mujeres están divididos en ciudades o pueblos o comunidades. Unidades urbanas o comunidades urbanas.

rurales de tal tamaño y de tales formas, que tienen tales ocupaciones, que tienen tales ingresos, en las cuales hay tal proporción de matrimonios y una media de tantos hijos por matrimonio, etc. Todo esto son datos. Es lo que está dado. Ahora bien, los datos son hechos, son hechos, puramente hechos. Es un hecho que hay 37 millones de españoles. Es un hecho que la superficie de España es medio millón de kilómetros cuadrados. Es un hecho que hay tales ciudades y tales pueblos y tales aldeas. Es un hecho que la producción española de cereales es tanto. Que la renta nacional es tanto. Que hay tal proporción de analfabetos. Que hay tantos casados y tantos solteros y tantos viudos y tantos hijos, etc. Todo esto son hechos. Ahora bien, los hechos son ininteligibles.

El hecho como tal no es inteligible. El hecho se constata, se registra, pero no es inteligible. Y sobre todo, los hechos no constituyen una estructura. Todos los hechos que yo pueda acumular, ustedes imaginen que yo tengo un conocimiento minucioso, detallado, de los hechos que compone esa sociedad que llamamos España. Yo tengo todos los datos imaginables. Eso no compone una estructura, ni es como tal inteligible. ¿Por qué? Porque, recuerdan ustedes, que una estructura es elementos más orden. Son los elementos en un cierto momento.

orden o disposición. No la disposición, recuerdan ustedes cómo la escultura no es una mera disposición, pero tampoco los hechos, tampoco los datos, los elementos. Ahora bien, esas conexiones entre los datos no son datos. Esto es fundamental. No se puede meter en el mismo saco el hecho y las conexiones entre los hechos. Las conexiones no son datos. O si prefieren ustedes decirlo más en español y menos en latín, no son dadas. Las conexiones no están dadas. ¿Y por qué? En realidad cada hecho, si ustedes consideran la palabra hecho gramaticalmente, en general usamos las palabras resbaladizadas. Y si ustedes están hablando sobre ellas, lo cual es normal, es la función de las palabras, las usamos.

Usamos, como diría Husserl, con mera mención significativa, pero si nos detenemos en la palabra, y aquí no se trata ni siquiera de ir a buscar su subsuelo, su etimología, basta simplemente con examinarla. Si ustedes preguntan qué parte de la oración es la palabra hecho, hecho es un nombre, es un sustantivo, sí, pero no es originariamente eso, hecho es el participio pasado del verbo hacer, hecho. En latín, factum, es decir, el participio pasado del verbo facere. Es decir, es un resultado. O, si ustedes prefieren, empleando más adecuadamente el término que se usa en mecánica, es una resultante.

¿Es una resultante de qué? De fuerzas. Es una resultante de ciertas fuerzas, pero esas fuerzas son instantáneas, son actuales, son de este momento. No. Lo que se ha hecho, se ha hecho en el tiempo. Esas fuerzas vienen del pasado y van hacia el futuro. Si ustedes encuentran esta mesa, por ejemplo, ¿esta mesa es un hecho? Claro que sí, es un hecho, porque esta mesa ha sido hecha. Ha sido hecha hace algún tiempo, el tiempo que sea, por un carpintero que además ha tardado cierto tiempo en hacerla. Y que la ha hecho anticipando justamente algo que tenía como término de su acción en el futuro, la mesa. La mesa con su uso posible. Por ejemplo, que yo...

ahora apoye en ella los codos o ponga encima de ella un papel. Es decir, es un factum, es un hecho resultante de fuerzas que vienen del pasado y van hacia el futuro. Es decir, una condición social, eso que normalmente estudia la sociología, no es meramente un hecho, sino que se ha hecho. Si ustedes dicen, por ejemplo, que la población española es de 37 millones de habitantes, esto no es un puro hecho. Ha resultado. De 37 millones. Porque han nacido uno tras otro muchos españoles, de los cuales hay que restar los que han muerto, o porque han inmigrado otros a los cuales han muerto.

Habrá que restar los que han inmigrado. Por tanto, la cifra, ese dato de 37 millones, no es un puro hecho. Es una resultante de algo que ha pasado y que al llegar a este momento, a llegar a este punto, a esta sección de la afluencia del tiempo que llamamos hoy, son 37 millones. Pero hace algún tiempo no eran 37 millones. Dentro de algún tiempo tampoco serán 37 millones. Serán más o menos. Eran más o menos. La población puede aumentar o puede disminuir. Dicho con otras palabras, esa realidad social que la sociología pretende describir o analizar, remite a la historia. Remite forzosamente a la historia. Es decir, la sociedad que llamamos España,

La sociedad actual, la sociedad de la cual se hacen estadísticas, la que estudian los sociólogos, viene de otras. Viene de la sociedad de hace diez años, de hace treinta, de hace cien, de hace quinientos, de hace mil. Es decir, viene de otras sociedades que son la misma. Decimos la sociedad española. La sociedad española, por tanto, está hecha de qué? Está hecha de pasado. Está hecha de su historia. Lo cual quiere decir que es antigua. Pero al mismo tiempo, como la vida humana es proyectiva, como la vida humana es futuriza, como está hecha justamente en vista de lo que yo pretendo ser y pretendo hacer, justamente ese momento...

que llamamos hoy el ahora no tiene sentido más que en función de mañana es decir, está intrínsecamente hecha de futurición y por consiguiente en el presente, en ese presente que se supone que es el tema de la sociología están incluidos el pasado y el futuro o dicho con otras palabras, la historia es decir, la realidad por una parte de la sociedad y naturalmente su inteligibilidad la posibilidad de que esa sociedad sea entendida están constituidas por la

presencia efectiva, constitutiva del pasado y del futuro o dicho con otras palabras no se entiende la sociedad más que en función de la historia en cuanto es histórica

Pero adviertan ustedes que esa pertenencia de la historia a la sociedad es una vez más intrínseca y no extrínseca. Ustedes saben, por ejemplo, que Auguste Comte, que era un hombre genial, absolutamente genial, no dejó de ver esto, claro está, pero lo interpretó de una manera insuficiente, porque él hablaba, ustedes saben que él llamó primero a la sociología, a la ciencia que funda y constituye, hacia 1830, la llamó originariamente física social. Solo después forjó el nombre híbrido, no muy, lingüísticamente no muy perfecto, porque es un híbrido de socio. La sociología de una raíz latina y una griega, pero en definitiva el término sociología que ha tenido tal...

Éxito que es naturalmente irreversible. Pero él llamó física social inicialmente. Pero incluso cuando ya llama sociología, cuando conoce el nombre de sociología y lo introduce, él distingue entre una estática social y una dinámica social. Es decir, hay una sociedad estática, hay una sociedad compuesta de hechos. No olviden ustedes que el tema del positivismo son los hechos. Los hechos y sus leyes. Una estática social y esa sociedad estática tiene un dinamismo. Se pone en movimiento. La puede considerar estáticamente o se la puede considerar dinámicamente. La plenitud de la sociología no es la estática, sino que es la dinámica social. Pero la cosa es mucho más radical. Porque no hay estática social. No es que la sociedad se ponga en movimiento.

Es que es movimiento. Es que es intrínsecamente histórica. No cabe la consideración de la sociedad estáticamente, más que como abstracción metódica. Por tanto, el punto de vista de Kant es insuficiente. Y es insuficiente porque lo que le falta a Kant, naturalmente, tiene que faltarle. Es el concepto de vida humana. Y por tanto, no olviden ustedes que lo fundamental es una palabra que he repetido muchas veces, que ha aparecido diferentes veces, que probablemente no tiene para ustedes todavía plenitud intelectiva, porque es bastante difícil de puro elemental, de puro sencilla que es. Las cosas sencillas son las que se entienden peor, son las que cuesta más trabajo entender. Yo he hablado muchas veces de dramatización, del carácter dramático de la vida humana o de la historia. O de la sociedad. Que no es...

Precisamente a fuerza de sernos habitual, a fuerza de ser el modo de ser de nuestra propia realidad, nos cuesta trabajo proyectarlo sobre algo que no sea nuestra propia vida. Y incluso nuestra propia vida, cuando la entendemos conceptualmente, la traducimos a términos físicos, a términos a última hora inertes. Tratamos de componer el movimiento con quietudes. Que se pone en movimiento como las fotografías de una película. Ustedes proyectan una película y esta película se pone en movimiento. Y nosotros vemos a los actores moverse o vemos un río correr. Sí, pero ustedes saben todos que la película está compuesta de fotografías, cada una de ellas estática. No hay más movimiento. Que justamente el de la cámara de proyección, que es así, se mueve.

Pero está compuesto, el movimiento que el espectador percibe está compuesto de inmovilidades. No es dramático, es dinamismo. Lo que es dramático es el contenido de la vida. Aquello que acontece, aquello que me acontece a mí, que no es una serie de sucesos o de sucedidos, sino es algo justamente que yo anticipo y revivo y pervivo, de tal manera que en cada instante están presentes el pasado y el futuro. Eso es justamente el

dramatismo. Y eso es lo que es propio, propio de personas, no propio de cosas. Y siempre que intentamos interpretar desde el punto de vista de las cosas una realidad, la despojamos de su dramatismo. No hay dramatismo más que en la vida humana. Puede haber dinamismo.

No dramatismo. Un proceso biológico no es dramático. Podrá ser dramática la significación biográfica que tenga, pero un proceso biológico, incluso en la medida en que sea humano, es evidente que el crecimiento, la respiración, la digestión, la muerte, biológicamente, no son dramáticos. No son realidades dramáticas, son procesos dinámicos. Lo que es dramático es justamente la vida humana en cuanto a biográfica. Eso sí es dramático. Es dramático crecer, es dramático llegar al estado adulto, es dramático envejecer, es dramático crecer. Es dramático morir, poder morir. Eso sí es dramático. Los procesos biológicos no. No tienen dramatismo ninguno. En la naturaleza no hay dramatismo.

Mucho menos en el mundo abstracto. Entonces nos encontramos con que la sociedad existe históricamente. No es que haya una sociedad la cual tenga una historia. Ah, no es eso. O que se ponga en movimiento. Decía Ramón Gómez de la Serna en una maravillosa crequería, cuando se inventó el cine, las nubes paradas en todas las fotografías se pusieron a andar. Bueno, esto sería la idea de la dinámica social. Ah, no es eso. No es que echen a andar las nubes de las fotografías quietas. No es que la sociedad se ponga en movimiento. No es que la sociedad. Tenga como algo advenedizo una historia. Es.

histórica, existe históricamente, con una historicidad intrínseca, consiste en esa historia. Entonces, claro, nos encontramos con que si buscamos la unidad elemental, la unidad elemental no es el momento. No sé si ustedes tienen presente, creo haberlo dicho alguna vez, que en la vida humana individual, la unidad elemental no es el instante. El instante es instante. No tiene duración. Es el equivalente del punto. Sería el punto temporal. Ustedes saben que el punto, en geometría, el punto temporal es el punto temporal. El punto no tiene extensión. El punto se define, por ejemplo, por la intersección de dos líneas y no tiene extensión.

Unidimensional. Ahora bien, la vida humana no se compone de instantes. Se compone de momentos. Pero el momento dura. El momento tiene duración. El momento es un mínimo entorno temporal. Lo cual permite, naturalmente, el engranaje de unos momentos con otros. No es una serie de puntos. Sería más bien, si ustedes quieren, como una cadena con eslabones. Si quieren ustedes una imagen muy tosca, evidentemente, y estática. No la tomen ustedes. Olvídenla. Tan pronto como hayan entendido, olvídenla. Si ustedes toman los eslabones de una cadena, cada eslabón es, digamos, un círculo. Y esos círculos se engranan, se engarzan unos con otros. Y forman la cadena. Porque tienen un círculo. Y el círculo es un círculo.

una cierta espaciosidad, no son meros puntos. Y por tanto, tienen una espaciosidad que permite que uno se inserte con el otro. Y eso da precisamente la continuidad. Si yo hago algo en este instante, no es meramente un instante, es un momento, y ese acto mío tiene una motivación y una finalidad. Yo hago algo por algo y para algo. Es la fórmula que empleaba Ortega para definir el hacer, a diferencia de la acción. Ahora bien, el motivo, el por qué, me remite al pasado. El para qué me remite al futuro. Pasado y futuro están

presentes. Y eso es en el acto, que yo ejecuto en el acto humano que ejecuto en este instante, en este momento, mejor dicho.

En el instante no cabría el motivo y la finalidad, en el momento sí. Pues bien, cuando me encuentro con la vida colectiva, la vida colectiva en la cual se engranan diferentes vidas individuales en relaciones interindividuales y sobre todo en relaciones sociales, la unidad elemental no es el momento. La unidad elemental es la articulación de diversos momentos en lo que llamamos un periodo. Solamente un periodo es la unidad elemental de la historia, la unidad elemental en la cual aparece la sociedad como tal, la realidad social como tal. Como ven ustedes, por tanto, esto nos remitirá a un problema muy delicado, un problema que es la periodización social e histórica. Con lo que... Con lo cual, como ustedes ven, volvemos otra vez a un...

elemento estructural. La historia tiene una estructura temporal. ¿Cuál es la estructura temporal de la sociedad? ¿Cuál es la estructura temporal de la historia? Es un problema que habrá que considerar. Pero vamos a cambiar de perspectiva. Vamos a cambiar en este momento de punto de vista. Vamos a ver el fenómeno desde otro ángulo. Hemos dado por supuesta una sociedad. Para mayor simplicidad me he referido varias veces a España. Y hemos descubierto en ella, en la sociedad, la historia. Hemos descubierto su intrínseca historicidad. Hemos visto que no puede existir una sociedad más que históricamente y que no podemos entenderla más que en una perspectiva histórica. sor

Vamos a hacer lo contrario. Vamos a ver la cosa desde el otro lado. Vamos a partir de la historia. Vamos a considerar la historia. Es decir, nos vamos a situar desde ahora en el punto de vista de la afluencia temporal y de los sucesos o acontecimientos que llamamos históricos. Entonces la pregunta es, bueno, ¿y eso? ¿Eso qué pasa? ¿A quién le pasa? Si yo narro un suceso histórico cualquiera, ¿a quién le acontece eso que acabo de decir? Si yo digo, por ejemplo, que la guerra de los cien años transcurrió de tal fecha...

a tal fecha, o la guerra de los 30 años, de 1618 a 1648, o digo que el descubrimiento de América ocurrió en el año 1492, o la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, o la de Lepanto en 1571, o la revolución francesa en 1789, y yo narro esos sucesos, la pregunta inmediata y fundamental es ¿a quién le pasa eso? O dicho con otras palabras, ¿quién es el sujeto de esa historia? Claro, dirán ustedes, bueno, a los hombres, a la vida humana. Sí, sí, sí, sin duda. Sin duda, pero no basta. Porque...

No basta que aunque haya vida humana para aquella historia, vida humana, ¿ustedes se imaginan que no hubiera más que una vida humana? Esto podría ocurrir. Dios crea a Adán, para simplificar las cosas antes de la creación de Eva, que cumplió todo. En el tiempo que Adán estuvo solo, no es bueno que el hombre esté solo, dice Dios con bastante razón. Adán está solo, es una vida humana. ¿Hay historia? Evidentemente no. Evidentemente no. Supongan ustedes que en lugar de crear a Adán, Dios hubiera creado a muchos hombres, simultáneamente.

¿Habría historia? Bueno, tendrían su vida, cada uno de ellos, su vida temporal, y todos juntos tendrían una cierta convivencia, sí, pero... ¿Pero habría historia? No habría historia tampoco. Supongan ustedes que al terminar sus vidas, estos hombres hubieran muerto, y se acabó. Iba a decir, se acabó la historia, pero no se acabó la historia porque no había ni

empezado. Bueno, dirán ustedes, bueno, pero es porque ustedes suponen unas vidas creadas a la vez y que terminan, y no pasa más. No, supongan ustedes que Dios, cuando llega la edad de morir a los hombres, crea otra hornada de hombres. Entonces piensen, por ejemplo, lo que pasa en una universidad, con las promociones de estudiantes. Se gradúan unos y llegan otros. Bueno, supongan ustedes que Dios... Crea unas...

Hornadas de hombres, todos estrictamente coetáneos, naturalmente, y cuando estos mueren crean otra hornada de hombres. No habría historia, tampoco habría historia. ¿Qué quiere decir histórico? Ser histórico quiere decir una forma entre otras. Es decir, el tiempo para ser histórico es un tiempo cualificado por un nivel histórico. Si no hubiera más que hombres coetáneos, aunque hubiera muchos, no habría más que una forma, una forma de vida, no habría más que un tiempo. La vida humana empezaría, empezaría en cero. Y terminaría. En otro momento habría historia. Por tanto, para que...

¿Qué historia hace falta? Por supuesto temporalidad, por supuesto pluralidad de hombres, pero además hace falta que sea una forma entre otras posibles. Es decir, un tiempo cualificado por un nivel, que es el que vamos a llamar un nivel histórico. Es decir, no hay historia más que con ciertas condiciones. Que haya muchos hombres. Que esos hombres no sean simultáneos, sino sucesivos. Pero no completamente sucesivos, como en la hipótesis anterior, en que cuando los hombres mueren Dios crea otros. Hace falta que sean sucesivos, pero parcialmente coexistentes. Es decir, hace falta que las vidas humanas se solapen. Ustedes saben que la solapa vuelve sobre la tela del traje y lo cubre parcialmente. O que se hirviera.

se llama imbriquen, se llama imbricar a la situación en que están las tejas de un tejado. Ustedes saben que si ustedes construyen un tejado y ponen las tejas justapuestas, es un mal tejado, y se van ustedes a mojar, la casa estará llena de goteras, porque entre teja y teja pasa el agua. Como saben ustedes, el secreto del tejado consiste en que las tejas se recubran parcialmente, de modo que no queden intersticios entre ellas. La palabra imbricación viene de la palabra latina para decir lluvia. Pues bien, si no hay imbricación, si no hay solapamiento, es decir, si no hay sucesión o sucesividad parcialmente coexistente, no hay historia. Pluralidad coexistente y sucesiva a la vez.

Eso es propiamente la historia. O, si ustedes quieren decirlo de una manera más sencilla, y solamente con dos palabras, convivencia histórica. Los hombres conviven históricamente. Esto quiere decir que cada uno de los hombres hace la experiencia de otros hombres. Quiero decir de hombres de otro tiempo. Por ejemplo, el niño nace en una sociedad. El niño, naturalmente, acaba de nacer, su vida acaba de empezar, pero se encuentra con otras personas que llevaban ya viviendo muchos años, que no son de su tiempo. Es decir, el niño hace directa y primariamente la experiencia de otro nivel histórico, de hombres que son coexistentes con él, claro está. Pero que no son de su tiempo.

y hace experiencia de varios niveles. El niño distingue pronto de edades, distingue a los otros niños, a los coetáneos, a los semejantes, distingue a los jóvenes, distingue a los viejos. Y estos a su vez, que han tenido anteriormente la experiencia de encontrar a los más viejos, tienen luego la experiencia de los más jóvenes. El hombre hace la experiencia primero de los viejos y luego de los jóvenes, por ejemplo de los hijos, luego de los nietos o de los coetáneos de hijos y nietos. Es decir, coexisten o conviven, más profundamente

conviven, siendo contemporáneos los que no son coetáneos. Son del mismo tiempo, pero no son de la misma edad. ¿Qué es la experiencia de los jóvenes?

Esta es precisamente la condición de la sociedad humana. Ahora habría un error posible, un error contra el cual los quiero prevenir. Se podría pensar que la vida individual no sea histórica, sino que esté en la historia. Es decir, el hombre esté sumergido en la historia, como un cuerpo puede estar sumergido en un líquido. Es decir, la historia sería algo sobrevenido, algo consecutivo a la vida individual, que no sería histórica. Ahora bien, esto no es así. Y no es así porque los ingredientes...

Los ingredientes con los cuales hacemos la vida son históricos. Cada uno de los ingredientes con los que hacemos la vida, las creencias, las ideas, los usos, las estimaciones, las destrezas que hemos aprendido, el lenguaje, todo eso es histórico. Todo eso viene del pasado, todo eso tiene un nivel histórico propio. Y la vida se realiza en su conjunto en una situación histórica. Recuerdan ustedes, como les decía, una situación histórica es una entre otras. Es esta y no esta. Es una forma entre varias posibles, por lo menos posibles. Por consiguiente, no es que la vida...

individual, sea por sí misma no histórica y luego esté sumergida en la historia, o la historia le sobrevenga. No, está hecha de historia, es intrínsecamente histórica. Por consiguiente, el sujeto de la historia, el verdadero sujeto de la historia, es esa realidad que llamamos convivencia sucesiva. Pero convivencia sucesiva de hombres individuales. Este es el problema, este es el punto de vista que ustedes tienen que ver claro. Es convivencia sucesiva de hombres individuales. No hay más realidad que la de los hombres individuales. No se puede hacer una hipóstasis de la sociedad o de la historia como tal. No, vidas individuales es la única realidad efectiva. Ah, sí, pero estas vidas individuales... Son históricas. Ellas son históricas.

Volvamos a la sociedad. Volvamos al punto de vista de la sociedad como tal. La sociedad es un sistema de vigencias comunes. Una sociedad es un sistema de presiones. Al emplear la palabra presiones no tengan ustedes una idea negativa de la presión. La presión puede ser hacia adelante. Tan presión es el viento en las velas que impulsa al barco como el viento de proa que le impide avanzar. Es igualmente presión. La palabra presión suele asociarse en el uso de la lengua a lo negativo, a lo que impide, a lo que cohibe. Claro que impide y cohibe y al mismo tiempo permite hacer y hace hacer. Es un sistema de presiones sociales que ordenan... Condicionan, impulsan, frenan al mismo tiempo la conducta.

Ahora bien, ¿cuáles son en concreto las sociedades? ¿Son propiamente sociedades las sociedades que podemos llamar abstractas? Supongan ustedes que yo hago... a veces se confunden las sociedades, los sociólogos a veces confunden una sociedad con lo que se llamaría una clase en el sentido lógico de la palabra. Supongan que yo digo por ejemplo los bizcos, efectivamente hay bizcos, o los zurdos, o los rubios, o los calvos. ¿Es que componen una sociedad? Evidentemente no. Pero, ¿podrá haber una asociación de zurdos? Esto es otra cosa distinta. Ah, claro, los zurdos pueden asociarse. Y es raro que no se hayan asociado.

mucho tiempo, y todavía en algunos países como España, todavía hay la tendencia de contrariar a los zurdos. Ustedes saben, por ejemplo, que ha habido, por una presión social,

por una preferencia, por el uso habitual de la mano derecha como mano más eficaz, ha habido una presión social, absolutamente social, sobre los zurdos a los cuales se ha educado para que hagan con la mano derecha las operaciones que la mayor parte de los hombres hace con la mano derecha. Por ejemplo, escribir o comer la sopa con la cuchara. Por cierto, se ha descubierto, la medicina ha descubierto que la mayor parte de los tartamudos son zurdos contrariados, son zurdos reprimidos. Bueno, de modo que es mejor no contrariar a los zurdos porque además esos zurdos van a ser tartamudos, lo cual no es una ventaja. En algunos países se respeta al zurdo, por ejemplo en los Estados Unidos. En los Estados Unidos se respeta infinitamente al zurdo y se tiene en cuenta que en el mundo...

Y se fabrican cosas para los zurdos. Por ejemplo, plumas con una cierta inclinación. Yo le regalé a una amiga zurda americana hace tiempo una pluma de estas y se fabrican, por ejemplo, armas de fuego, rifles con el cerrojo a la izquierda. Porque para los zurdos es penoso manejar un rifle con el cerrojo a la derecha. Bien. Pues bien, sería normal, por ejemplo, que los zurdos se hubiesen asociado para defender los derechos de los zurdos. Esto me parecería normal. Pero sería una asociación y no una sociedad. La asociación sería voluntaria, derivada, consecutiva a la existencia de los zurdos. Pero los zurdos no forman sociedad. Ni los anabaptistas, ni los radicalsocialistas. Ni los calvinistas, ni los ajedrecistas. Son sociedades, entre comillas, son sociedades abstractas.

No definidas por una convivencia. No hay un ámbito en el cual conviven los zurdos, o los anabaptistas, o los ajedrecistas. Tampoco es una sociedad en sentido estricto una unidad de convivencia que esté inicialmente rebasada, rebasada por otra unidad de convivencia mayor, supongamos. La familia. La familia es una sociedad, no es una asociación. Pero no es propiamente una sociedad tampoco. Porque la sociedad está en una sociedad, la familia está en una sociedad mayor que la rebasa por todas partes. Y los principios que rigen la vida de los habitantes de una familia, de los miembros de una familia, no vienen de la familia. La mayor parte viene de la sociedad general.

sería una sociedad de la familia cuando fuera la familia de Robinson en la isla desierta. Entonces coincidiría la sociedad con la familia. Pero normalmente en una sociedad normal la familia no es una sociedad, sino que es un ingrediente de la sociedad. Y no es como dicen algunos la célula social. Aparte de que la imagen biológica es muy poco afortunada, la sociedad no se compone de familias. Las familias están en la sociedad. La sociedad es anterior a cada familia. Lo más importante. Tampoco es una sociedad la humanidad por razones inversas. La humanidad no es la sociedad. La humanidad no convive. ¿Conviven ustedes con los habitantes del Congo? ¿Conviven ustedes con los siberianos? ¿Conviven ustedes con los coreanos? Evidentemente no. Hoy existimos en el mundo todos. Y puede haber relaciones. Hay relaciones con ellos. Pero no convivimos. No estamos sometidos al mismo...

sistema de vigencias. La humanidad no es una sociedad. Quizá lo sea algún día, pero ahora no lo es de modo alguno. Ni la familia, ni la humanidad. Pero hay una curiosa convivencia de segundo grado. Es la convivencia de sociedades entre sí. Atenas era una sociedad. Y Tebas era otra. Y Corinto era otra. Y Esparta era otra. Y tantas más. Sí, pero convivían en la élade. La élade era una sociedad de segundo grado. Era una sociedad de nivel superior. O bien, la élade era

España convive con otras sociedades distintas, con Persia, con Egipto, con Roma. Actualmente nosotros formamos parte de una sociedad que es España, así pero esa sociedad convive con Francia, Alemania e Inglaterra en Europa. Y Europa convive con los Estados Unidos, la Argentina, el Brasil y el Perú en otra sociedad que llamamos Occidente. Hay por tanto unidades de convivencia, sociedades de primero, segundo o tercer grado. Y esto plantea un problema sumamente importante, un problema que habrá que tener en cuenta. En suma, nos encontramos con que sociodiscursos... Sociología e historia son absolutamente inseparables. Y el intento de construir una sociología sincrónica o intemporal...

es absolutamente quimérico. ¿Recuerdan ustedes cómo veíamos que el concepto de estructura en manos de los estructuralistas experimentaba una degradación? Sociología e historia consideran la misma realidad en distintas perspectivas, distintas pero inseparables. La sociología sin historia es o un formalismo abstracto o un empirismo de datos, de meros datos, que no llegan a ser sucesos, que no llegan a ser acontecimientos. Ante cualquier realidad, la cuestión capital es dónde ponerla. En términos de nuestra filosofía,

diríamos que es una cuestión de radicación. ¿Recuerdan ustedes la distinción entre realidad radical y realidades radicadas? La realidad radical es mi vida. Todas las demás realidades son radicadas. Ante cualquier realidad el problema es dónde radica, es decir, dónde ponerla. Se manejan constantemente en sociología, en historia, en política, conceptos como suceso, evento, hecho social, relación social, acción recíproca, cultura, civilización, grupo, nación, clase, estado, etc. Hay que encontrar su lugar. Dentro de la vida humana.

Hay que descubrir su carácter argumental, es decir, su carácter dramático. El viernes volveremos a reunirnos, no olviden el viernes, y trataremos este tema. Gracias.